



Con países teñidos de tonos rojos, ¿qué pasa con los seguidores de la oposición?



#POLÍTICAPARAA'MAR

EL ÁNIMO DE LOS PERDEDORES

MARLENE MIZRAHI
COLABORADORA
@MARLENEMIZRAHI

La victoria presidencial de Donald Trump tiene varias similitudes con la de Claudia Sheinbaum: las dos fueron arrolladoras y generaron reacciones de sus opositores. Los partidos de ambos, Republicano y Morena, respectivamente, *pintaron* más de la mitad del territorio nacional correspondiente con tonos rojos, al llevarse casi todas las gubernaturas, además de la mayoría en las cámaras legisladoras.

En México, Morena y aliados obtuvieron la mayoría calificada en la Cámara de Diputados, mientras que, en el Senado, luego de acuerdos y *chapulineos*, cuentan con tres cuartos de los votos.

Por su parte, en Estados Unidos, el Partido Republicano obtuvo mayoría en la Cámara de Senadores y está muy cerca de retener el control en la Cámara de Representantes (resultado que se anunciará en los próximos días).

Otros parecidos importantes es que uno y otro llegaron con discursos prometedores de "salvar al pueblo" o "a la nación"; generar transformaciones profundas; a lo cual se suma la polarización social extrema que hay en estos países.

Mientras que el proyecto de la 4T descalifica a los neoliberales, conservadores, élites económicas, entre otros; el de Trump descarta a migrantes, personas de la comunidad LGBTQ+ y demás.

Gobiernos sin contrapesos son los que tienen ahora Morena en México y con el que contará el presidente 47 de EU. Ante ello, ¿cómo la oposición logra preservar el respaldo de sus seguidores?

¿Cómo evitar lo que el psicoanalista alemán Erich Fromm explica en *El miedo a la libertad*? Donde expone la disposición de las personas a renunciar a su singularidad para integrarse a un grupo "ganador", en búsqueda de seguridad, pertenencia y protección.

¿Qué acción pueden tomar cuando en uno como en otro caso, al menos por ahora, las esperanzas de generar un contrapeso están *mueratas*? Ante la derrota frente a candidatos o movimientos políticos que se lle-

varon la mayoría, los perdedores de cada país adoptaron diferentes posturas.

En México, el bloque opositor se desintegró y el único partido que parece luchar por reforzar su identidad es el PAN. En EU, cuando Kamala Harris sale a reconocer el resultado, trata de que la gente no se desanime al decir que no todo está perdido: apunta a un proyecto a largo plazo y busca que el Partido Demócrata siga siendo relevante.

Si bien parecen esfuerzos desesperados frente a un contexto donde muchos se han alineado con el grupo dominante, los partidos vencidos deben buscar la forma de seguir siendo relevantes, subrayar la dignidad de ser una "oposición legítima" y trabajar en territorio. Aunque como perdedores, preservar el ánimo de sus simpatizantes podría resultar exitoso, siempre y cuando el nuevo sistema impuesto por las mayorías permita elecciones legítimas.

"Los partidos vencidos deben buscar la forma de seguir siendo relevantes, subrayar la dignidad de ser una 'oposición legítima'"